



El Indiscreto

Una mujer hermosa agrada á los sentidos;
una honrada interesa al corazón; la
primera es una alhaja; la segunda un
tesoro.

DIRECTOR

RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL

LITERATURA Y ARTES—TEATRO Y MODAS

CASA EDITORA Y ADMINISTRACION

LITOGRAFIA GODEL—Calle Cerrito, N.º 231

Año II

Montevideo, Febrero 15 de 1885

Núm. 38

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10 \$
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



da se mira
on que marche

EL PADRE

D. DAMASO

LARRANAGA

AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta todos los días hábiles de 9 á 11 a. m.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

DÁMASO LARRAÑAGA—Pocos datos biográficos podemos dar á propósito de este sábio sacerdote, que tanto se adelantó á la generacion de su tiempo, llegando á poseer un vasto caudal de conocimientos científicos, vertidos en algunas obras que hoy mismo llaman la atención de los contemporáneos. Sabemos únicamente que fué nuestro primer naturalista, especializándose en la parte que comprende la botánica; y que bajo el punto de vista de su ministerio religioso, fué un sacerdote lleno de virtudes y digno de ser presentado como ejemplo. Prestó importantes servicios á su país y su nombre se perpetúa en los santuarios del saber. Como acto de justicia, publicamos complacidos el retrato de tan ilustre muerto, en la certidumbre de que será bien recibido por todas aquellas personas que puedan valorar sus méritos.



ASALTO Y TOMA DE MONTEVIDEO POR LOS INGLESES—Después de prolongados ataques á la plaza, por las fuerzas del jefe inglés Auchmuty, ordenó éste que se concentraran los fuegos en la parte más débil del recodo del porton del Sud, situado donde hoy hacen vértice de ángulo las calles de Camacurá y Brecha, cuyo nombre le viene de haberse abierto por allí brecha los asaltantes.

En la madrugada del 3 de Febrero de 1807, aprovechando en parte las sombras de una noche tempestuosa en momentos, aunque de luna, pudieron las tropas inglesas aproximarse á los muros, sin ser vistas ni sentidas. Ya clareando el día y descubierta la brecha por el capitán Remy, que pereció al intentar montarla, según lo dice el mismo parte de Auchmuty, fueron rechazados de nuevo los ingleses por las tropas españolas, que se portaron heroicamente. Por dos veces las balas de los bloqueadores rompieron el asta bandera de la ciudadela y las dos veces fué enarbolado el pabellón español por el valiente miliciano Ramon Martinez, entre una lluvia de balas. Actualmente existe en el Museo Nacional, uno de los grandes perillones de piedra que hallábanse á los dos lados de la parte alta del porton y que fueron derribadas por las balas de los invasores.

Después de una tenaz resistencia, en que portose dignamente el Gobernador Ruiz Huidobro, pasaron la brecha y entraron á la ciudad. Nuestro grabado es copia de un cuadro que existe en el Museo de Londres, y que es hecho según se asegura, por uno de los mismos que tomaron parte en el sitio.

LOS CARNAVALES

(ANTAÑO Y OGAÑO)

Echáme yo ahora á hacer un estudio histórico, desde los comienzos del Carnaval, y tuviera, de seguro, para indigestar á mis lectoras con un par de columnas de citas, fechas, Lupercales y Saturnales y mil otras antiguallas que hablarían mucho en favor de mi erudición, para los que no saben que éstas cosas se encuentran en cualquier librajito de esos en que muchos cosechan los partes y novedades con que se dan ínfulas de ser sabedores de cosas de

otros siglos, sin darse cuenta, la más de las veces, de lo que acontece en el que viven, como que vá mucho de copiar lo que otros dijeron, á hacer por sí las observaciones y comentarios á que se presta lo que nos rodea.

No crea, pues, el lector, que voy á remontarme hasta los orígenes de la fiesta que hoy comienza, pues solo echaré un vistazo á quince años atrás, la mitad de los que tengo, con un ítem que no hay para que detallar, pues sabido es que, tanto hombres como mujeres, no salimos de los treinta hasta que los cuarenta nos sueñan, y de acá á allá todavía vá largo para mí. ¡Así pudiera estirarlo...!

Decía, pues, y digo que ahora quince años se jugaba al carnaval á huevazo limpio, cosa de todos sabida, pero como el tiempo pasa, y con él se van los recuerdos, no estará demás hacer memoria de aquellos tipos especiales de nuestro carnaval, y digo nuestro, porque no he oído jamás hablar de que, fuera del Rio de la Plata, se jugase al carnaval como entre nosotros, de aquella manera *criolla*, que degeneraba la más de las veces en sopapos.

Convengo con los que dicen que aquello era bárbaro, pero quiero, también, que convengan conmigo en que era muy divertido; era más espontáneo, más popular, y sobre todo, más barato.

Los edictos policiales sólo prohibían el uso de huevos de avestruz, y otras armas por el estilo, capaces de dar en tierra con los transeúntes, y el comienzo del juego se anunciaba con un cañonazo, disparado desde la que fué fortaleza de San José, y no hay para que pintar la ansiedad con que los jugadores esperaban, reloj en mano, el estampido guerrero, para emprenderla con el primer incauto que pasase.

Todo era sonar el cañonazo y echarse á la calle centenares de muchachos, con canastas los unos y con cajones los otros, colgados con un cordel á los hombros, anunciando á grito pelado:

*¡A los buenos güevitos de olor
Pa las niñas que tienen calor!*

á lo que otros contestaban:

*A los buenos güevitos de triqui traque
Pa las niñas que usan miriñaque.*

Llevaban los muchachos su frágil mercancía, muy arreglada en hileras rojas, verdes, azules y amarillas, según el color dado á la cera con que se tapaban las cáscaras después de llenarlas de agua nominalmente perfumada, á razón de un frasco de *eau de cologne*, de aquellos larguiruchos, por cada balde de agua, y retobadas con trapos de todos colores, cortados en redondo y sumergidos dentro de la cera hirviendo, para pegotearlos en el huevo relleno, que quedaba convertido en temible proyectil.

Estos chicuelos, surtían á los jugadores accidentales, á los paseantes que se entusiasman al recibir un balde de agua, y devolvían la fineza con una docena de balazos, que no de huevazos, según era la fuerza, con que arrojaban las cáscaras, muchas de las cuales, mal rellenas, se estrellaban en el aire, disolviéndose la carga de agua en menudísima lluvia, tal era el impulso que llevaban.

Pero el jugador típico era el orillero de sombrero gacho, poncho, pañuelo de golilla, y en la mano otro, atado por las cuatro puntas, dentro del cual llevaba su provision de hasta dos docenas de huevos, bastante para divertirse los tres días.

A buen seguro que mi hombre lanzase un huevo á la ventura. Apuntaba como quien va á tirar al blanco, revolaba el brazo dos ó tres veces, y si consideraba dudoso el golpe, volvía á guardar su huevo por no malgastarlo.

Y así se recorría toda la ciudad, soportando los baldes de agua que desde las azoteas y balcones le llovían, ó recibiendo en plena cara uno de esos jarrazos traicioneros, que salían de atrás de una puerta entornada, disparados generalmente por una fornida gallega, ó por alguna morena de esas que tienen cada brazo como un tronco.

Al caer la tarde se veía venir en una ú otra dirección, una gran comitiva precedida y seguida de una turba de muchachos. Eran los jugadores de alto tono, la juventud dorada de Montevideo, que salía á jugar por lo fino, con cáscaras de cera y cartuchos de confites. Era de verlos tan ufanos y alegres con sus garibaldinas azules ó rojas,

pantalon blanco, bota de charol á la granadera, lujosa faja de seda, y en la cabeza una boina graciosamente achatada hácia un lado. Allí era el salir apesuradamente á los balcones las señoritas, armadas de sus jarros, echando agua con una mano sobre aquellos perispuestos donceles, y defendiéndose con la otra de los proyectiles que ellos les arrojaban con toda mesura, á *barajar*, para no lastimarlas.

—Acérquese, pues, no sea cobarde, decía una dirigiéndose á alguno de los campeones.

—Me acercaré si Vd. me tira esa flor que tiene en la cabeza, contestaba el amartelado galán.

—Allá vá, venga á recogerla. Caía la flor, bajo los balcones, apresurábase el caballero á levantarla, y cuando con una amable sonrisa iba á saludar á la dueña, recibía en el rostro un torrente de agua que le enceguecía, y ahogaba, desgracia que él trataba de disimular diciendo con toda galantería:

—¡Como ha de ser! No hay rosas sin espinas...

Y así seguía el juego por largo rato, ellos aguantando un diluvio de agua, que los dejaba ensopados, y ellas recibiendo los huevos de cera, que se estrellaban en sus manos, perfumándolas con esquisitas esencias, no sin que de vez en cuando se oyese á alguna gritar:

—¡Pu! Está podrido.

Cuando ambos beligerantes quedaban ya rendidos de la refriega, empezaba la parte galante de la fiesta. Los caballeros arrojaban á manos llenas cartuchos de confites, y ahí era el gritar y manotear de los chicuelos, que estaban á los desperdicios, lanzándose en masa sobre la vereda, cuando algun cartucho no llegaba á su destino, empujándose, pateándose, por agarrar la codiciada presa, mientras los jugadores hacían toda clase de esfuerzos para barajar las coronas que en cambio de los confites les llovían, retribuyendo todavía ellos el obsequio con cajas especiales, de antemano destinadas á fulana y á zutana, á quienes las enviaban por médio de sus sirvientes, no atreviéndose á correr el albur de que al arrojarlas, cayesen entre la turba multa de arrapiezos que andaban á caza de gangas.

Venían, por fin, los saludos, que por lo general iban rociados de algun jarrazo especial, combinado con la muca-ma, estratégicamente colocada para no errar el golpe, y tras de esta húmeda despedida, retirábanse los jugadores, mojados hasta la médula de los huesos, las camisetas lácias, destiñiendo el azul ó el rojo de la tela sobre los pantalones, pero muy orondos con sus coronas, terciadas al hombro, cifrando cada cual su orgullo, en el mayor número de las conquistadas, en la acción que acababan de librar. ¡Pobres coronas! Al finalizar la jornada, solo quedaban de ellas algun giron de tarlatan marchito, y como triste realidad, el arco de barrica en torno del cual la delicada mano de fulanita abullonára crespones y tules para obsequiar á su campeón.

Muchas veces, cuando las heroínas estaban ya muy tranquilas haciendo el recuento de los regalos, y narrando los episodios del combate, se veían derrepente sorprendidas, invadidas por un grupo de intrépidos, que iban á librarles batalla dentro de sus propias trincheras.

Gritos, cerramientos estrepitosos de puerta, vidrios rotos, repliegues de las jugadoras á un rincón y protestas de los dueños de casa;—tal era el comienzo de la lucha.

El campo de batalla era la sala, prudentemente desamueblada desde el día anterior, sin alfombra, sin cortinas, sin ningun adorno, en fin, más que la gran tina de baño colmada de agua, el baño de asiento, la tinaja, los tachos grandes de la cocina, y todo cuanto cacharro pudiera servir de depósito, para tener bastante agua á mano.

Repuestas las niñas del susto, emprendían el ataque, provistas de sus jarros, pues buen cuidado tenían de no dejar sus armas para que el enemigo las aprovechase. Defendíanse los hombres como podían, con las manos, con el sombrero, con lo que les caía al alcance, pero generalmente acababan por quedar vencidos, porque es irresistible una carga de jugadoras de esas que se calientan en la refriega y ya no miran para atrás, arrojando agua mientras tienen agua y concluyendo á jarrazo limpio cuando ya no tienen con que mojar.

Escurríanse los asaltantes como podían, perseguidos hasta en la escalera por la servidumbre, que hacía de reser-

va á las patronas, pero frecuentemente sucedía que el mé- nos listo ó el más aturdido quedaba solo, encerrado dentro de un círculo femenino, que, no por serlo, era menos terrible, y entonces pagaba él la calaverada, por él y por sus compañeros. Esta le aturde con un jarro de agua en los ojos, aque- la le aplasta, encasquetándole un balde lleno en la cabeza, la otra le pellizca en un brazo, tironéale la de más allá de las orejas, hasta que, entusiasmadas de veras, cargan las cuatro con él y apesar de sus manotadas y pataleos, le zambullen dentro de la tina, y de buena gana le ahogarian, si la oportuna intervencion del dueño de casa no pudiese fin á la gresca. Cómo saldría de mohino y cariacontecido el zarandeado asaltante, es cosa que ya el lector sobradamente se imaginará. . . !

Habia, tambien, los jugadores lípicos, grandes ginetes que se lucian cerrándole piernas al caballo; para pasar por entre dos cantones, en médio de una granizada de huevazos y una lluvia de bombas, costaleando el caballo sobre las piedras, azorado con la bulla, con los proyectiles que lo herian, con lo resbaladizo del suelo y con la constante amenaza de los lados del frente y de atrás, sin atinar por donde huir para librarse de aquel infierno.

La calle sembrada de retazos de papel y de cáscaras de huevos, denunciaba á los jugadores que, ocultos tras de pretilos de las azoteas, acechaban á los incautos. Derrepente aparecia un transeunte y mirando con cara de pillo, se aventuraba en la cañalera peligrosa, con la seguridad de burlar á los que le esperaban. Si las bombas y cáscaras estaban sobre una acera, tomaba él por la de enfrente, calculando entre si que los jugadores estarían encima de él y contra ellos se defendía pegándose todo lo posible á la pared, para resguardarse en las cornisas y balcones. ¡Inocente! . . . Cuando más contento iba felicitándose de su travesura, y sonriéndose del chasco que habia dado, ¡zás! de atrás de una puerta que él ni sospechaba, le disparan un balde de agua que lo ensopa de los piés á la cabeza. Aturdido por la sorpresa y temeroso de una nueva arremetida, saltaba al medio de la calle y entonces le aprovechaban los de arriba, apedreándole á huevazos, haciéndole tambalear á baldes de agua, y muchas véces, dando con él en tierra de un bombazo certeramente acomodado á la cabeza. Entonces se armaba una de silbidos, de gritos, de toques de corneta y de matraca que atraían á todos los curiosos, prudentemente aglomerados en la esquina, y cuando más encantados estaban estos gozando con las desgracias del caído, ¡cataplum! llovía sobre ellos una tina de agua que los dispersaba, echando pestes y maldiciones contra el travieso que tan donosamente les habia burlado.

¡Oh! ¡los buenos tiempos! Ya se fueron para no volver, ahora todo es mezquino y raquitico. Se juega con pomitos, ridiculo remedo de aquellas monumentales geringas cuyo grueso chorro alcanzaba hasta los miradores. Y lo mismo que los jugadores, se van las máscaras, aquellos *máscaras* típicos, que ha pintado de mano maestra Dermidio Demaria describiendo á los marqueses y á las pastoras, sudados ellos dentro de sus casacones de terciopelo, y de peadas ellas con los zapatos estrenados ese dia, y domados en una continua caminata desde las doce hasta la puesta del sol, para seguir despues el buréo en los transijados bailes de rompe y rasga, en que ván las parejas ceñidas como los hermanos Siameses, haciendo de dos cuerpos un solo bloque que se menea cómo un ¡ay de mí! y suda á mares desde la punta del pelo hasta. . . ¡no descendamos, por higiene siquiera, hasta esos extremos que no hay para que nombrar! . . .

¿Dónde se han ido los condes de careta de alambre, con la boca de resorte para fumar una tagarnina? ¿Dónde, los indios de camiseta de punto, adornada la cintura y la cabeza con desperdicios de plumeros? ¿Qué se han hecho los turcos de cabeza atada con pañuelos de algodón, luciendo sobre la ropilla la licencia policial, y holgadamente calzados con amplias alpargatas?

Los infantes de Aragon

¿Qué se hicieron? ¿Dónde están?

Ya no se ven aquellas comparsas heterogéneas, formadas por acumulacion en torno, de un acordeon ó de una pandereta, sin conocerse los unos á los otros, vinculados momentáneamente, por el deseo de marchar al compás de una música cualquiera, y disolviéndose de la misma mane-

ra que se agruparon, sin darse siquiera las buenas tardes, elementos congéneres en el modo de ser, que se agrupan como lo hacen los pájaros, en bandadas, aunque sean de diversa procedencia y plumaje, solo porque son pájaros, como solo por ser turcos todos ellos se empandillaban, aquellos *máscaras* de los buenos tiempos.

Pero, no eran solo éstos, los que apelaban al disfráz en esos dias clásicos del engaño. Tambien los jóvenes de la mejor sociedad se organizaban en lucidas comparsas, y de las de mi tiempo, recuerdo muy especialmente, *La Mitológica*, cuyos socios pertenecían á las mejores familias. Como su nombre lo indica, era aquella comparsa formada por los Dioses del Olimpo y cada cual tenia su traje y sus atributos espresamente mandados venir de Europa.

Hacia de *Júpiter* Eugenio Garzon, ya con sus tendencias de mando, muy grave, envuelto en su manto rojo franjeado de armiño, ceñida en la frente la corona, y esgrimien- do en la diestra el fulminante haz de rayos.

Federico Vidiella representaba á *Vulcano*, con su mandil de cuero y su gran martillo, aunque no caracterizando al dios herrero en su cojera, tal vez por que era poco elegante eso de hacer el renglo delante de las niñas.

El Cielo figuraba Antonio Gayoso, todo tachonado de estrellas, radiante de luz, rodeado de luna; y á su lado marchaba Emilio Herrero con casco, escudo y lanza, remedando al belicoso *Aquiles*. Santiago Michelini, que con toda seriedad está hoy en su bufete de *El Siglo*, era por aquel entonces nada ménos que el forzido *Hércules*, con su piel de tigre al hombro y su gran maza en la mano, haciendo parja con Miguel Reissig que, vestido de *Terror*, aterrorizaba á cuánto chicuelo encontraba. De *Momo* hacia Ricardo Lacueva, obligado á reir aunque le doliesen las muelas, forzado por el jocoso papel que representaba; y Carlos Castells, figurando á *Saturno*, pareciendo querer tragarse las piedras solo por representar á lo vivo aquel gran comilon, que hasta sus hijos devoraba. José Antonio Ferreira reproducía el pudoroso *Telemaco*, y sospecho que lo copiaba hasta en lo de *gustarle todas en general*, sin hacer hincapié en rúbias ni en morenas.

Su hermano Alberto caracterizaba á *Mercurio*, papel que se le confió, por ser el más espigado de la comparsa, y andaba él muy ufano con su caduceo adornado de víboras en la mano, y sus alitas en los talones y en el casquete. Eduardo Nebel personificaba á *Marte*, con su yelmo y su coraza, esgrimien- do una tajante espada, y tan por lo serio tomó la cosa que no quiso guardarla virgen, como otra que Vdes. conocen, y la envainó en un ternero, que murió orgulloso al verse herido por aquel Olímpico acero. Eduardo Fariña era *Neptuno*, con su punzante tridente, todo adornado del atributos marinos, y junto con él figuraban *Orfeo*, *Apolo* y otras divinidades, que no recuerdo á quienes estaban confiadas.

Lo que si recuerdo es al Dios *Pan*. Figúrense ustedes á un hombre metido, en pleno Febrero, dentro de una pie- de carnero, cerrada desde el cuello hasta los piés, como si estuviese forrado en lana, y ya se imaginarán lo que sufriría, lo que se fastidiaría el joven Calvo, hermano del reputado músico don Carmelo, que bramaba de calor y de ira contra la diabólica idea de aquel maldito pastor, de vestirse de zamarras de carnero. Lo que Calvo renegaba, no es para repetido, pero si puedo garantir que recordaba con fruicion, la hoja de higuera y que de buena gana hubiera cambiado su gerarquia de Dios Olímpico, por la de un simple Adán, apesar del ligero traje que usaba nuestro padre comun.

La Mitológica no era una comparsa de mera exhibicion. Los dioses cantaban como simples mortales, y al efecto, Vicente Lopez compuso unas canciones con sabor olimpico, erizadas de esdrújulos, y Carmelo Calvo las puso en música, en una música mitológica, tambien, como correspondía á tan mitológica comparsa. Decía el coro:

Llenos de júbilo
Los mitológicos
Que manda Júpiter
El inmortal,
De los empireos
Al mundo misero,
Todos bajemos
Al carnaval.

Era de ver los aires que se daba *Júpiter* cuando se oía

decir inmortal! Ensayados los coros y templados los instrumentos, resolvió la *Mitológica* echarse á la calle, y por no hacerlo á la usanza de los mortales, que ván por lo general á pié, alquilaron un carro de mudanza, sobre el cual levantaron una graderia que semejava el Olimpo, donde iban muy gravemente sentados los dioses, ocupando la cúspide el alado y travieso *Cupido*, que lo representaba Manuel Reissig, chicuelo á la sazón de diez años, lindo como un querubin, armado de su arco y colgada á la espalda la aljala bien provista de traicioneras flechas.

Arreglado todo, montaron los dioses en su olimpico carro, vestido el cochero con un traje tambien mitológico, para no desdecir del conjunto. Precedían á la comparsa unos lictores, ginetes en blancos corceles, y tras ellos iban los músicos, metidos dentro de un carro adornado, todos ellos vestidos de romanos, haciendo la más estrafalaria figura.

Cerraba la marcha el carro de los dioses, parecido á aquel que encontró don Quijote con los cómicos que representaban *Las cortes de la muerte*, y puesta en camino la comitiva, se dirigió á la casa del Sr. Vidiella, cuyo hijo, Federico era el presidente de la comparsa, correspondiéndole, por consiguiente, la primacia en cuanto á ver y oír á los cantantes olimpico.

Vivia entonces el Sr. Vidiella en la esquina de la plaza, altos de la antiquísima *Confiteria Montevideana*, que hoy está como era entonces, es decir, hace la friolera de quince años, y allí bajó la comitiva con mucho orden; subieron los dioses á la sala, donde les esperaba toda una corte de hu- rries, hicieron sus trajes, entonaron sus canciones, é hicieron sus gracias, si es que hacerlas sabian.

Aplaudidos y festejados fueron los *Mitológicos*, con toda e splendor y satisfechos con el triunfo que en su primera salida alcanzaron, decidieron visitar algunas otras casas, empezando por la de don Salvador Buxareo, que era la más cercana, situada en la calle 25 de Mayo casi esquina á la de Cerro. Instalados todos en sus sitios, partieron los lictores, al trote de sus caballos por la calle de Cámaras; tras ellos arrancó el carro de los músicos romanos y en seguida se puso en marcha el Olimpo, arrastrado por cuatro briosos corceles, que, encontrando liviano el tiro por la pendiente, tomaron á trote mas que regular, zangoloteando á los Dioses que hacían pinimos por no caer, tales eran los balances del vehículo, debidos á las desigualdades del empedrado.

Al llegar los lictores á la esquina de Cámaras y 25 de Mayo, doblaron por esta en Direccion á lo de Buxareo; dobló en seguida el carro de los músicos, pero el de los Dioses veloz como venia, todo fué doblar y volcarse, cayendo carro, Dioses, catafalco y atributos contra la hojalateria de Car- ril, situada entonces en el sitio que hoy ocupa el encantado palacio de Don Pancho Gomez.

El que mejor parado salió fué *Cupido*, que por ser el mas encumbrado escapó ileso de toda apretura, cayendo de lo alto como un angelito con sus alas abiertas.

¡Pero los dioses! ¡No les valió para nada su divinidad! Voceaba Júpiter, renegaba Saturno quejase á grito herido Vulcano, apostrofaba Marte al mitológico carrero, que juraba *per la Madonna!*, echando ajos y cebollas como un condenado, y todo era allí confusion, algarabia y desesperacion de los salvados, al ver que debajo del carro habia un amasijo de Dioses que pataleaban, manoteaban y pedian auxilio.

¡Adios Olimpo! ¡Adios canciones! ¡Adios trajes! ¡Adios triunfos!

El único que no tuvo que quejarse fué el dios *Pan*: aquel cuero lanudo que tanto le sofocaba, le sirvió de colchon en la caída, realizándose así en él aquello de: «no hay mal que por bien no venga».

Y no cuento más, lector, por que yo ya estoy cansado y tu estarás aburrido, así es que doblemos la hoja, y no hablemos para nada de estos carnavales chirles de ahora, en que no hay huevos, ni bombas, ni jarros de agua, ni jugadores de pañuelito, ni héroes de coronas, ni asaltos, ni marqueses, ni pastoras, ni turcos, ni tumbos mitológicos, como el que llevaron mis amigos en su olimpica excursion.

¡Pomitos. . . ! ¡Dominós. . . ! ¡Bah! ¡Bah! ¡Bah!

SANSON CARRASCO.

EL CIGARRO

En la cresta de una loma
Se alza un ombú corpulento,
Que alumbra el sol cuando asoma,
Y bate, si sopla, el viento.

Bajo sus ramas se esconde
Un rancho de paja y barro,
Mansion pacífica, donde
Fuma un viejo su cigarro.

En torno los nietos mira,
Y con labios casi yertos,
"Feliz, dice, quien respira
El aire de los desiertos!

"Pueda al fin, aunque en la fuente
Aplaque mi sed sin jarro,
Entre mi prole inocente,
Fumar en paz mi cigarro.

"Que os mire crecer contentos
El ombú de vuestro abuelo,
Tan libres como los vientos
Y sin más Dios que el del cielo.

"Tocar vuestra mano tema
Del rico el dorado cigarro:
A quien lo toca, hijos, quema
Como el fuego del cigarro.

"No siempre movió en mi frente
El pampero fria cana;
El mirar mio fué ardiente,
Mi tez rugosa, lozana.

"La fama en tierras ajenas
Me aclamó noble y bizarro;
Pero ya ¿que soy?... Apenas
La ceniza de un cigarro.

"Por la patria fui soldado
Y seguí nuestras banderas,
Hasta el campo ensangrentado
De las altas Cordilleras.

"Aún mi huella está grabada
En la tumba de Pizarro,
Pero ¿que es la gloria?—Nada,
Es el humo de un cigarro.

"¿Qué me dejan de sus huellas
La grandeza y los honores?
Por la paz, hondas querellas,
Los abrojos por las flores.

"La patria, al que ha perecido,
Desprecia como un guijarro.....
Cómo yo arrojo y olvido
El pucho de mi cigarro.

"Las horas viví sencillas
Sin correr tras la tormenta;
No dobleis vuestras rodillas
Sinó al Dios que nos alienta.

"No habita la paz mas casa
Que el rancho de paja y barro...
Gozádlá, que todo pasa
Y el hombre como un cigarro.

FLORENCIO BALCARCE.

A TODO PECADO, MISERICORDIA

Traducción para el EL INDISCRETO por el Coronel Douglas

(Conclusion)

V

En esa misma hora, llamaban á la puerta de la habitacion donde reposaba el falso Jud.

—Adelante, gritó él aun médio dormido.

Un hombre jóven, elegante y distinguido, se precipitó hácia el lecho para abrazar con efusion al perezoso.

—Al fin, te encuentro, querido Leon! exclamó con alegría el recién llegado. Anoche no pude ir á esperarte en la estacion, por haber tropezado con graves obstáculos; figúrate que mi mujer y mi cuñada han estado á punto de ser asesinadas en ese mismo tren...

—Asesinadas, anoche! Habla! interrumpió Leon, despertando por completo y saltando ante aquellas aterradoras palabras.

—Pues sí, en el mismo tren en que venís, y si yo hubiese sabido que iban á ser tus compañeras de viaje, las hubiese puesto bajo tu proteccion. Hijo, figúrate que en Fornedre un individuo de aspecto patibulario entra en el wagon en que ellas iban solas, con el rostro cubierto por un chambergo y los pliegues de una amplia capa á la andaluza, con los ojos despidiendo rayos... en una palabra, la figura espantosa de un criminal!... El tren continuó su marcha é instalándose sin pudor delante de las mujeres, el bandido parecía inquieto!... esperaba el momento favorable!! Ocultando el arma bajo de la capa, con la mirada titubeante, parecía preguntarse por cual de las dos debia empezar... llegaron á un túnel, y allí mi cuñada, una encantadora chicuela que ya conocerás, se apercebíó que á la llegada del malhechor, habia olvidado de calzarse los guantes, y que un diamante que lleva siempre como recuerdo, despedía un torrente de brillantes chispas... Aquella fué la señal... sacando bruscamente de debajo de la capa su mano derecha armada de una pistola, el hombre del chambergo se avalanzó y... una homérica carcajada de Leon interrumpió la trágica narracion de su amigo, que se quedó boquiabierto ante aquella intempestiva hilaridad.

—Continúa, continúa, exclamó sofocado por la risa, que sucedió?

—Hombre, no se que motivo de risa encuentras en mi relato, replicó secamente el visitante, mirando con impaciencia á Leon.

—Pero, no ves que... já, já, já... yo creo... Vaya, no te enojas Geoffroy, dime la parte final del drama... sangriento... Y te diré porque rio.

—El fin, el fin, murmuró Geoffroy, sin decidirse. El tren se detuvo á tiempo, mi mujer y mi cuñada enloquecidas por el pánico, escaparon y tomaron otro wagon... cada vez que pienso...

—Horrible, horrible!! dijo Leon con voz trágica, pudiendo el fin dominar su risa y tomando un aire de lúgubre condolencia.

—Has encontrado al asesino?

—Aun nó, antes de buscarlo queria aconsejarme de ti... Esta noche mi mujer, poseida, me ha llevado á casa á tirones!

Durante aquella respuesta, levantóse Leon apresuradamente, y poniendo el fieltro y la capa, se plantó delante de su amigo.

—Es inútil que vayas más lejos, dijo con voz cavernosa, me rindo... el asesino soy yo!!

Instintivamente retrocedió Geoffroy, pero reponiéndose:

—Estás loco! dijo con impaciencia, en verdad has escogido mal momento para bromas...

—Oh! Rubens he aquí lo que ha hecho tu sombrero, gimió Leon con tono poco sério, y tomando la mano de su amigo, continuó:

—Cuando pienso que me has llamado malhechor!... Qué quieres hijo, he obrado como un loco, casi ni yo tengo la culpa, ha sido cosa de la mano... oh! la mano será mi circunstancia atenuante, ya lo verás. En cuanto á la pistola que debia servir para la perpetracion del crimen, la he reducido á polvo... pero aquí está su compañera... te la entrego, suplicándote que no abuses de ella para perderme!

Y Leon, tomando un cigarro de sobre la mesa, lo entregó á su estupefacto amigo.

A su vez, contó á su amigo la escena de la vispera, y durante veinte minutos se oyó en aquella habitacion un duo de alegres carcajadas.....

VI

Volvamos al encuentro de las dos jóvenes, que dejamos temblando al menos ruido, en espera de Geoffroy, el marido de la timorota Marta.

Al fin llegó Geoffroy con un rostro de circunstancia.

—Heme aquí, heme aquí, ah! que trabajo, al fin tengo en mis manos al asesino! dijo con seria importancia, tranquilizaos...

Dos exclamaciones le interrumpieron.

—Muy bien, así agradeceis ei que haya expuesto mi existencia... gracias...

—Lo has visto, hermano mio? preguntó Lucia con curiosidad. Como es?

—Le han prendido? preguntó temblando Marta.

—Debe ser alto, moreno, enguantado, verdad, hermano mio?

—Le quitaron la pistola? Le han puesto esposas?

—Confieso, respondió Geoffroy, conteniendo á penas una carcajada... Que no estaba muy enguantado cuando se le dió caza. En cuanto á la pistola la tengo en mi bolsillo.

Marta y Lucia retrocedieron asustadas.

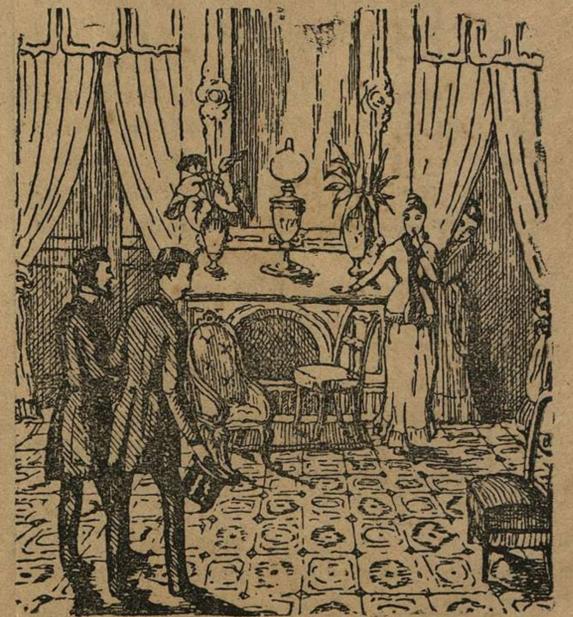
—Ahora es necesario que las acusadoras ó víctimas sean careadas con el asesino, que voy á introducir!

Un grito de terror contestó al jóven. Pero ya habia salido.

Las dos mujeres se levantaron, Marta, temblando como azogada, trató de huir, en tanto que Lucia, tranquila y pálida, de pié, se apoyaba en la chimenea.

Geoffroy volvió á aparcer teniendo de la mano á su amigo Leon vestido elegantemente.

—He aquí al forajido! dijo Geoffroy con énfasis.



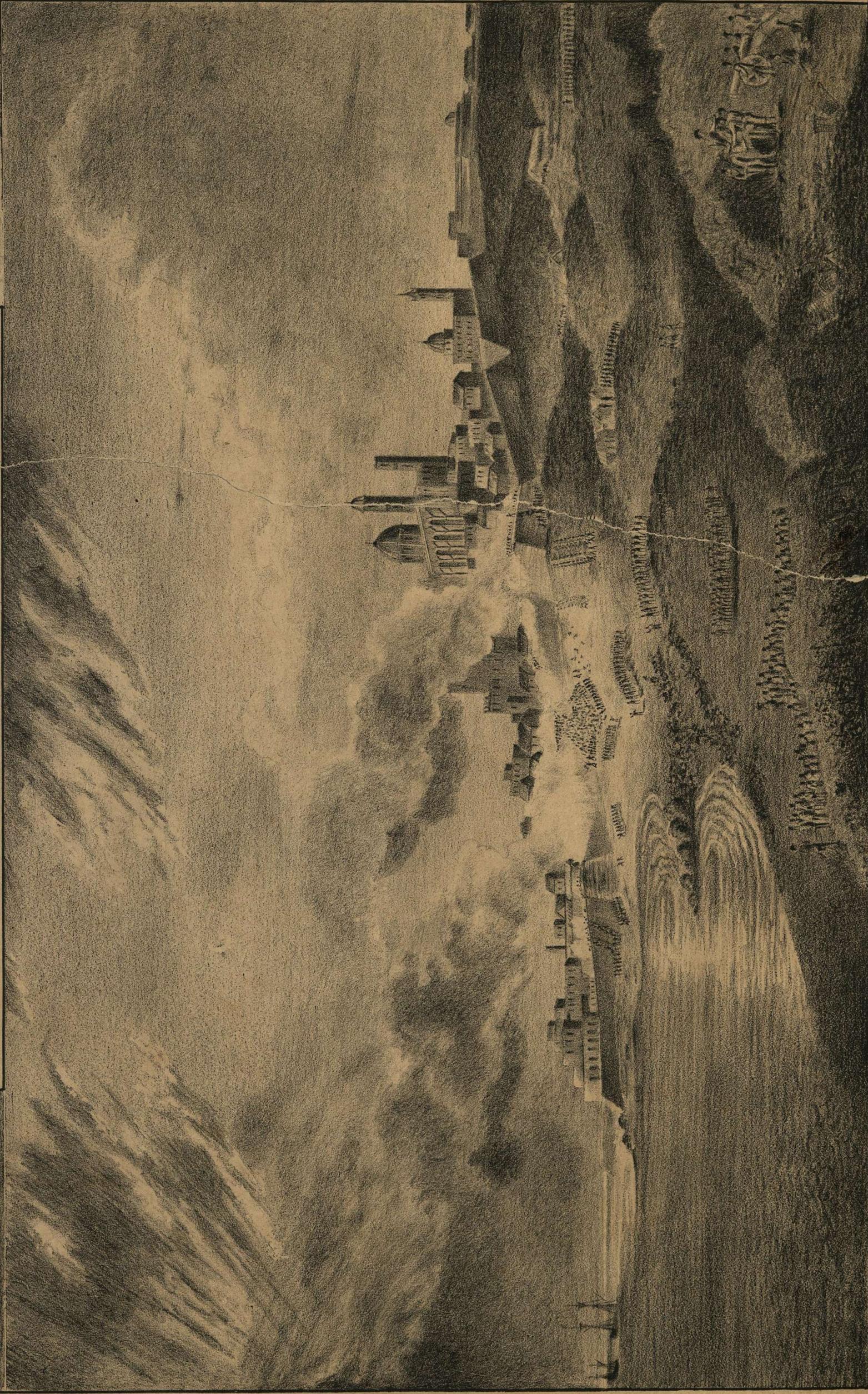
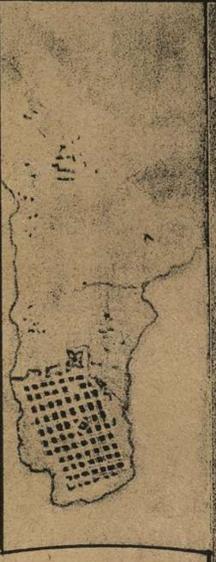
Marta cayó sobre un sillón y Lucia, arrojando una rápida mirada al desconocido, bajó confusa la cabeza.

—Acusado, reconoceis á las acusadoras? preguntó alegremente el marido de la medrosa rubia. He aquí á Marta Geoffroy, mi mujer, y á Lucia de Plean, mi cuñada.

Con una cortesía llena de gracia, se aproximó Leon á Marta, pidiéndole hacer su confesion, confesion que fué recibida con una sonrisa, y con gran confusion por parte de las jóvenes.

ASALTO DE MONTEVIDEO POR LOS INGLESES

(3 DE FEBRERO DE 1807.)



Del guante extraviado nada se habló, bien que durante su confesion fijó Leon cien veces los ojos en las manos de Lucía, sin apercibirse quizás más que la vispera del malhadado brillante.

Después de esto, presentó Geoffroy á su antiguo amigo y camarada, que no era otro sino el eximio maestro F... cuyo nombre pronunció el cura de V..., á propósito del admirable cuadro de la iglesia de Saint X... de Dijón.

VII

Dos meses más tarde, el digno cura de V... recibía una carta franqueada en Dijon y conjuntamente con ella un inmenso cajon.

La carta decía:

« Señor cura:

Segun la promesa que me hicisteis cierta noche en un ferro-carril, espero que no habreis olvidado al viajero, que para vos hasta ahora no es sino el *hombre de los cigarrros*; sonreis? Me habeis conocido, verdad? »

Efectivamente, una sonrisa de grato recuerdo iluminó en aquel momento el rostro del venerable sacerdote.

« Una vez recibisteis mi confesion y me perdonasteis, ahora quiero haceros una súplica. Voy á casarme!... sí, señor cura, una niña, un ángel perdona como vos mi desgraciado vicio! En una palabra, voy á ser el más feliz de los mortales y quiero deciros, á vos que andais mezclado en mi felicidad, á vos que habeis calmado mis penas y me habeis hecho el confidente de vuestros sueños, que os dignéis unirme á la que amo, prometiéndome aceptar (si queréis, como ex voto) lo que acompaña á esta carta, que va destinado á consagrar el recuerdo de aquella sublime noche en que nació mi amistad por vos, y que fué á la vez la aurora de la felicidad que me espera.

« Hasta pronto ¿verdad? Ahora abrid la caja y si perdonando la extravagancia de la idea en pago á la intencion, sonreis... en mi recuerdo, acordadnos que sean unidos por vos dos corazones que son vuestros amigos.

« Vuestro decidido y respetuoso amigo.

F... »

« N. B. No olvideis que siempre fumo. »

No pudiendo creer en lo que veian sus ojos, releyó el cura la firma, asegurándose las gafas, tembloroso.

No habia lugar á dudas, aquel era el nombre del ilustre pintor de asuntos religiosos.

—Ah! exclamó el cura radiante de orgullo y de alegría, él, él, el gran premio de Roma, condecorado con diez órdenes, llamándose su amigo!!

En ese momento llegó la caja, que por la firma traicionaba su contenido. Aquello no podia ser sino un cuadro! Semejante idea hizo estremecer al buen viejo que en su deslumbramiento cerró los ojos.

Un cuadro!... su sueño de diez años!

—Dios mio, Dios mio! dijo con voz ahogada por la emocion, sí me engañara!

El desfallecimiento hizo que se apoyara á la pared, pero volviendo en sí, corrió en busca de un martillo y un escoplo.

Pronto cedió una tabla... luego otro... luego todos. Oyóse un grito; el cura como si hubiese recibido un golpe en el corazon, dió algunos pasos atrás y juntando las dos manos, cayó de rodillas ante su sueño realizado.

Aquel cuadro era el de la iglesia de Dijon!

La obra laureada del eximio maestro! De pié sobre el globo terráqueo, la caridad, Grande y deslumbradora, en medio de un rosado cortejo de querubines, dejaba caer de sus manos diáfanos, tesoro y flores que hacia olvidar su divina sonrisa.

El lloraba.

En rededor de la simbólica imágen, concepcion sublime irradiaba una brillante aureola, vivificando el cuadro con su celeste lumbre.

En la parte inferior del cuadro, en la oscuridad, cerca

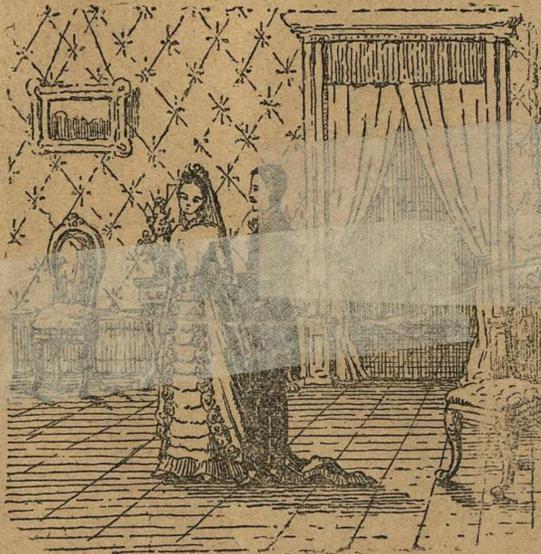
del nombre del autor y entre los primeros dones arrojados, habia... un cigarro!

El pobre cura, mudo y en éxtasis, siempre arrodillado, con el rostro bañado en lágrimas, avanzó con esfuerzo para tocar con sus labios temblorosos el nombre del artista—y entónces apercibió el cigarro!

—Oh! aquí está el recuerdo! exclamó en un arranque injénno de entusiasmo y de ferviente admiración—que Dios le bendiga, porque hace tres dichosos!

VIII

Ocho dias después, en la humilde parroquia de V... al pié del cuadro firmado por F..., el buen sacerdote en el colmo de su alegría, conmovido por el reconocimiento y la afecion sincera, bendecía la eterna unión de dos seres felices.



L. MAX.

TIEMBLA!...

Cuando en la noche solitaria escuches
El toque de oracion,
Y de hinojos levántes tu plegaria
Por los que ya no son,

Tiembla!... tiembla si ves en torno tuyo
Vagar negra vision,
Que es el alma sedienta de venganza
Del ser que más te amó.

Cuando duermas tranquila sobre el lecho,
Exenta de temor,
Y te despierte á su contacto helado
Fantasma aterrador,

Tiembla!... tiembla al mirarlo, fementida!
El fantasma soy yó,
Que me acerco hasta ti para infundirte
En el alma hondo horror.

Cuando llegue del viento entre los pliegues
A tu oído una voz
Que te diga y mil veces te repita:
« Perjura... maldicion »

Tiembla!... tiembla!... soy yó quien te lo dice,
Y siempre seré yo,

Quien te atormente, ingrata, en todas partes
Para vengar mi amor.

Y si fueras un dia, de los muertos
A la triste mansion,
Y me vieras salir, horrorizada
De mi estrecho cajon,

Tiembla!... tiembla, maldita!... más nó grites
Ní me pidas perdon,
Cuando te oprima con mis manos secas
Y te hunda en mi panteon!

Luis M. Muñoz.

LA SEMANA

El Prado ha vuelto á ser uno de los paseos más concurridos en los domingos, no solo por las personas que veranean en el *Paseo del Molino* y sus alrededores, sino tambien por muchas familias que residen en Montevideo, y prefieren aquel poético paisaje para una gira campestre.

El domingo habia afluído una concurrencia numerosa y selecta, á pesar de la que absorben los *Pocitos* y *Ramirez*, esos dos establecimientos que tienen halagos de sirena para atraer á los bañistas, y tentáculos de pulpos para retenerlos en su seno.—Una banda de música ejecutaba amenos y variados trozos; y destacándose de todo, dando realce al marco poético del paisaje,—un cuadro hermoso de niñas bellisimas, que hacian parecer aquello un paraíso terrestre en pleno siglo diez y nueve, haciendo cometer á muchos Adanes algunos pecados veniales, que serán absueltos previa penitencia impuesta por la sublime religion del amor.

Anuncian algunos diarios, que en Amsterdam acaba de celebrarse solemnemente el bi-centenario del uso del dedal.

Esto, en lo que se relaciona con aquel país;—pues han de saber mis simpáticas lectoras, que segun datos inquiridos de los anticuarios, se usaba ya el dedal en los tiempos prehistóricos,—encontrándose en las escavaciones de Pompeya modelos de piedra, lo que indica palpablemente que el sexo bello de esa época casi perdida entre las brumas del pasado, se preocupaba de salvar sus dedos sonrosados de los pinchazos de las agujas... peligrosos en toda ocasion, y hoy resultado casi lógico de las distracciones de las niñas, que se preocupan, más que de lo que cosen, de algo que tienen delante, ó de algun recuerdo inoportuno aunque agradable, que viene á turbarlas en sus momentos de contraccion al trabajo.

La corrida del domingo estuvo regular, considerada generalmente, y bien en algunos detalles. Los toros del país éran casi todos unos pacíficos animales, que así tenían intencion de mostrar sus instintos bélicos, como yo de meterme á predicador. Los de España, ni enfriaban, ni calentaban. Eran de aquellos que se ven sin reproches, á falta de otros mejores, lo que no quiere decir que agraden mucho al público. El que lo satisfizo por completo entre los lidiadores, fué el simpático y valiente *Punteret*, muchacho de facultades para el toreo; despachó bien los cuatro bichos que le tocaron, porque Villaverde estaba aun dolorido é imposibilitado para la lidia, debido á los zarandeos que recibió en la anterior corrida.

En cuanto al sobresaliente de espada, sobresalió en matar á *sablazos*, segun la oportuna expresion de un cronista. Así tambien mato yó. Toros, se entiende, por que en lo demás soy completamente inofensivo y le tengo horror á la sangre.

Hoy domingo tiene lugar otra corrida con un fin por demás piadoso. No faltará á la Union esta tarde y que el resultado pecunario corone los esfuerzos de aquellos que iniciaron el acto de filantropía en beneficio de los hermanos que sufren,—son mis vehementes deseos.

Se anuncia como cosa hecha, el casamiento de la bellísima señorita Maria Arteaga, con el Dr. D. Pedro Regules. Hemos recibido la noticia de personas muy allegadas, y no trepidamos en dárla como algo muy realizable.

Poco se habla de comparsas este año. Tanto van á escasear, que un diário se regocijaba de que las organizadas en Buenos Aires pasasen aquí el Carnaval, debido á que la municipalidad les prohíbe el uso de banderas de las nacionalidades respectivas. Lo que es á mi, declaro que maldita la gracia que me haría el que viniesen comparsas de la vecina orilla. Tendríamos un Carnaval de prestado, con elementos de afuera, y en estos casos yo prefiero uno pobre pero própio, que más vale ser cabeza de raton que cola de leon.

De lo que se habla mucho es de bailes, en los que estará reconcentrada toda la animacion. Ya han repartido sus invitaciones el Club Español y el Uruguay, que dará, segun se dice, únicamente un baile,—y casi todos los demás centros sociales que dán señales de vida en el país.

Tuvo lugar el lunes el concierto vocal é instrumental anunciado por *La Lira*, esa importante Sociedad musical que es la primera en su género en el Rio de la Plata.

No quiero estenderme y hacer crónica, por que ya me han ganado de mano casi todos los diarios de la capital, que tienen el privilegio de presentarse al público á cada sol que nace ó muere. *Lira*, pues, con mucho atraso, y en un periódico semanal, le mismo que ya han dicho de la mejor manera posible mis colegas de la prensa diária. Renuncio pues, todo lo que no sea una felicitacion para la simpática Sociedad que hace las delicias del público montevideano, con sus conciertos familiares, y pongo punto final á este suelto en que nada espreso.

La concurrencia de los pasados dias á los Pocitos, especialmente el martes y el miércoles, fué numerosa, debido á las fiestas balnearias con anticipacion anunciadas. El mar no se prestaba mucho para ejercicios gimnásticos, pues el oleaje quebraba fuerte en la Playa. Con todo, se efectuaron algunos de los juegos anunciados y fueron dignamente laureados los vencedores en la acuática lucha.

El Ateneo del Uruguay celebró su quinta lectura familiar, en la que tomaron parte los señores Mateo Magariños Veira, Agustin Estevarena, Natalio Gil y Ricardo Sanchez.

Fueron designados como censores el Dr. Teófilo D. Gil, de Mateo Magariños Veira; — Ricardo Sanchez, de Agustin Estevarena; — Francisco S. Ros, de Natalio Gil; — y éste de Ricardo Sanchez.

El juéves recibió nuestro director la invitacion siguiente:

« La Junta Directiva del Club Español tiene el honor de invitar á Vd. para la tertulia de disfraz y de particular que tendrá lugar el 14 de Febrero, á las diez de la noche .»

MANUEL G. DEL BUSTO,
Presidente.

TULIO FELJOO,
Secretario.

A esta invitacion, acompañaba otra igualmente redactada, para la tertulia que tendrá lugar en la noche del 16, lunes de carnaval.

Al agradecer tal fineza en nombre del Director de EL INDISCRETO, hago votos por que los bailes del Club Español

tengan el mismo brillante éxito que han logrado alcanzar en los años anteriores.

Ya se ha tirado el decreto policial reglamentando el juego de carnaval. Felicitaos, *turcos pobres*; el permiso para disfráz es grátis y podreis divertirlos á maravilla sin otros gastos que el de un modesto traje de conde, alquilado por unos cuantos reales en una de esas ropavejerías de viejo que tanto abundan.

Fiambrecita estuvo la velada que organizaron con humanitario y noble fin algunas personas y que tuvo lugar el juéves en el teatro Solis. La concurrencia escasa. Los trabajos inéditos fueron muy pocos; los conferenciantes brillaron algunos por su ausencia (entre ellos Zorrilla) y otros por el asesinato con premeditacion, alevosia y ensañamiento, que cometieron al leer sus bellísimas composiciones. Exceptuando Blanco, que es siempre maestro en el decir; Casares, que leyó una composicion de Berro y Maciel, que recitó muy bien una poesia, los demás deberian concurrir, en la seguridad de que sacarian mucho provecho, á las lecturas familiares del Ateneo del Uruguay.

Y á propósito de la fiesta, señores de la Comision, voy á permitirme una pregunta indiscreta. ¿Porqué, tratándose de una velada á la que dieron brillo los poetas y literatos orientales, y estando en pleno territorio de ellos, no se colocó una bandera nacional entre los muchos pabellones extranjeros que ondeaban frente á Solis?

Finalizó la semana el sábado, vispera de un Carnaval que parece no quisiera hacerse sentir, para invadirnos de pronto, preparándonos una sorpresa inesperada y agradable. ¿La esperaré sentado, mis asiduas lectoras? Creo que será lo más razonable. Y con esto, me despido de vosotras hasta la próxima semana, deseándoos muchas diversiones y muchísimas conquistas.

INDISCRETO.

Solucion de las charadas anteriores aparecidas en la Miscelánea

De la en prosa
FER-NAN-DO PE-RE-DA

De la en verso
RE-YES

De la 1ª charada
PI-NÁ-CU-LO

De la 2ª charada
MAR-GA RI-TA

Damos publicidad al pié de éstas líneas, á la *Charada* que desde Buenos Aires nos remite Lola Larrosa.

“Aunque no vivo en *sexta, séptima y octava*, me visitan con frecuencia, algunos conocidos *segunda y tercera*. Estos son tan ricos, como ilustrados. Uno de ellos canta divinamente, y aunque no es una notabilidad musical, más de una vez ha brotado de su pecho el *prima* más sonoro de mundo.

En las bellas tardes de Otoño, cuando nos paseamos por la *cuarta y quinta*, acompañados de *sexta y sexta*, y de mi buena y querida *segunda con séptima*, una de mis amables *segunda y tercera*, se ocupa en labrar la tierra con una *sexta y séptima*, pues, á pesar de su gerarquía, es muy dado á la democrácia y á las costumbres campestres.

Cuando ya estamos rendidos del paseo, y empieza á refrescar la tarde, me cubro con mi *quinta, sexta y prima*; nos retiramos á casa, y pasamos la velada alegremente, jugando á la *sexta y quinta* de cabra.

Uno de los *segunda y tercera*, es mi simpatía. El otro no

me gusta nada. Figuraos que es tuerto y tiene el cabello tan *séptima y octava*, que parece sauce lloron.

El *todo* de mi charada es el nombre de una hermosa dama porteña, que descuella en el arte de Bellini, poseyendo, á más, claro talento y vasta instruccion.”

L. L.

Buenos Aires, Febrero de 1884.

CHARADA

Segunda es, en cierto verbo
Presente de indicativo,
Y en otro lo encontrarás
Seguro en imperativo,
Si tienes *tercera prima*
Tu pensamiento en buscarlo.
Al que se muere, le pasa
La *tres cuarta* sin desealarlo.
Prima y segunda es un nombre
Muy general en mi tierra,
Y la *cuarta* repetida
Es un libro que me aterra
Y que asomar me hace á véces
Los colores á la cara,
Pues has de saber, lectora,
Que mi timidez es rara.
Si ésta Charada pretendes
Descifrar de fácil modo,
Busca un nombre de mujer
Y pronto hallarás el *todo*.



TEATRO SAN FELIPE

ULTIMAS NOVEDADES DE AMERICA Y EUROPA
GRAN COMPAÑIA DE VARIEDADES INGLESAS
Y AMERICANAS

EMPRESARIO Y DIRECTOR

GEORGE LEOPOLD

PRIMERA FUNCION

HOY DOMINGO 15 DE FEBRERO

A las 8 y media.

Teatro Cibils

Grandes bailes de Sociedad de Máscaras
y Particular

HOY DOMINGO 15, LUNES 16 y MARTES 17

Empezará á las 10 y media.



Plaza de Toros

HOY DOMINGO 15

OCHO TOROS

A BENEFICIO

DE LAS VICTIMAS DE ANDALUCIA

PELUQUERIA DE MAYO

DE
RANDON Y CALMET
CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MISIONES
MONTEVIDEO

CLASE ESPECIAL DE ARTICULOS PARA BAÑOS

ROPA BLANCA PARA HOMBRE
GRAND SALON DE COIFFURE
Spécialité de travaux en Cheveux
PARFUMERIE FINE FRANÇAISE ET ANGLAISE

DEL "LAURAK-BAT"

84-CALLE CERRITO-84

ENCUADERNACIONES

LIBROS EN BLANCO

Especialidad en libros rayados a varios colores a gusto del interesado

Con un taller bien montado se hacen encuadernaciones de lujo y en pasta.

ENCUADERNACIONES

84-CALLE CERRITO-84

IMPRESIONES

Peridicticos, circulares, libros, folletos, facturas, esquelas, etc.

TALLER DE ENCUADERNACION

Contando con buenos materiales los trabajos serán hechos e inmediatamente

PRECIOS MODICOS

DE TOLOSA Y GRASSI

PAPELERIA

DE
GALLI Y C.^a
CALLE 25 DE MAYO, N.ºS 304 A 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monogramas y flores a la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN COMPETENCIA

LECTOR Y C.^a

RIZA

por la Moda.

la de merito

1897.

Hermanos.

Desconfiarse de las falsificaciones de Alemania bajo los nombres

Poner mucho cuidado que e. producido lleve la verdadera firma inclusa.

L. LEGRAND

PERFUMISTA PROVEEDOR DE VARIAS CORTES ESTRANJERAS
PARIS, 307, rue Saint-Honoré, 307, PARIS.

ESSENC

Perfumes nuevos ac

Que han obtenido la

en la Exposición

Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peinadores de

Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C.^a - BEL

ORIZA-OIL

a todos los perfumistas

Oleo adoptado

por la moda para el cabello.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peinadores de

Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C.^a - BEL

GALERÍA DE GRABADOS

DE
"EL INDISCRETO"

ELICION ESPECIAL

Los retratos aparecidos en la Galeria de este periódico, se venden en las principales librerias de Montevideo y en la litografia GODEL Y CA. a razon de 0\$50 el ejemplar, impreso en riquísima cartulina.

El Administrador.

CASA ESPECIAL DE POSTIZOS

PARA SEÑORAS

UNICA PELUQUERÍA DONDE SE HAGEN LOS PEINADOS
POUF PAPILLONS



SURTIDO GENERAL EN FANTASIAS

PERFUMERÍAS — BASTONERÍA — PARAGÜERÍA — ROPA BLANCA

A. FRANC

PELUQUERIA FASHIONABLE

MONTEVIDEO

CALLE 25 DE MAYO 168, ESQUINA SOLIS

A. GODEL



A. GODEL

SISTEMA PERFECCIONADO PARA AMINAS
DE TODAS CLASE

PARA

ILUSTRACIONES DE OBRAS Y AVISOS,
MARCAS DE FABRICA Y RETRATOS

Por el sistema empleado para estos clichés se obtiene la ejecucion mas perfecta y una gran facilidad para la impresion.
Se invita a los interesados pasar a ver las muestras y se convencerán.

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

DEPOSITO DE PIANOS Y HARMONIUMS

25 DE MAYO 170 ESQUINA SOLIS



DE
JULIO MOUSQUÈS

170-CALLE 25 DE MAYO-170

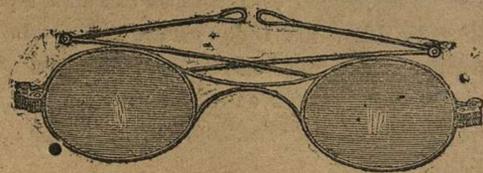
ESQUINA A LA DE SOLIS
MONTEVIDEO

Pianos alemanes, franceses y norte americanos de los fabricantes más afamados.
Harmoniums de Mason & Hamlin, Norte-América.

SE ALQUILAN, AFINAN Y COMPONEN

NOTA—La casa garante todo piano que venda como las composturas.

OLIVA Y SCHNABL



UNICA CASA ESPECIAL

EN LENTES Y ANTEOJOS

PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA

MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC, ETC

Gran surtido de Gemelos para Teatro

EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.

A TODO PRECIO

Instrumentos para Agrimensor

Instrumentos para Médicos y Oculistas

Ojos artificiales

Gemelos para Teatro, para Marina y para Campo

Antojos larga vista para ESTANCIERO, y uno de 4 leguas de alcance

25 DE MAYO, 240

ENTRE MISIONES Y ZABALA

EXIGIR
EL VERDADERO
NOMBRE
GRABADO SOBRE CADA DIVISION

**CHOCOLAT
MENIER**

de PARIS

GUARDARSE DE LAS
IMITACIONES

A. GODEL Y C.^a

GRAN ESTABLECIMIENTO ARTÍSTICO

A VAPOR

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE CHILE DE 1876

Medalla de oro en la Exposicion de Paysandú 1880

Medalla de oro y otra de plata en la Exposicion de Buenos Aires de 1882

Esta casa ofrece a los señores señores clases de trabajos de lujo.

Las máquinas más perfeccionadas se encuentran en situacion de poder servir a sus clientes con toda prontitud y esmero.

SURTIDO LINDÍSIMO DE PAPELES DE FANTASÍA
Y DE TARJETAS DE TODAS CLASES

CALLE CERRITO 231

Fortificante Anti-Fiebroso

Aperitivo Digestivo

Llamado al mayor éxito

Está recomendado a las SEÑORAS LOS NIÑOS y VIEJOS

Delicioso LICOR con BASE de VIEJO

COGNAC

INVENTOR y único Fabricante

A. ARDURA

BLAYE, cerca de Cognac (Francia)

COGNACKIN A COGNACKIN